



Lectura en la segunda traducción al español de *Tawq Al-Hamama* de Ibn Hazm

Khemais Jouini

kjouini@ksu.edu.sa

King Saud University (Arabia Saudí), Université de la Manouba (Túnez)

Recibido: 21/12/2017 | Revisado: 28/04/2018 | Aceptado: 02/07/2018

Resumen

Este artículo tiene como objetivo estudiar la segunda traducción al español de *Tawq Al-Hamama*, libro escrito por Ibn Hazm, a través del análisis de los procedimientos llevados a cabo y las decisiones adoptadas por el traductor en relación con los múltiples significados posibles del texto original y las alternativas disponibles para expresar estos significados, y su impacto sobre el proceso de traducción. En la primera parte, y a partir de la presente traducción, se discute la validez o no de la multiplicidad de traducciones de un mismo texto. La segunda parte analiza las notas insertadas en el texto traducido en la medida en que representan un espacio paratextual a partir del cual se puede explorar la personalidad del traductor y poner a prueba su objetividad e imparcialidad en el proceso traductor del texto en cuestión. En la última parte, analizamos el contenido mismo de la traducción y las acciones y decisiones tomadas por el traductor en su metodología de trabajo a través de la comparación y contraste entre el texto de origen y el texto de llegada.

Palabras clave: 2ª traducción *Tawq Al-Hamama*; Ibn Hazm; contraste-texto fuente-texto meta; notas del traductor; plano léxico-semántico

Abstract

Reading in the second translation to the Spanish of Dove Collar of Ibn Hazm

This piece of research aims to study the translation of the book *Dove Collar* written by Ibn Hazm of Andalusia. The analysis is carried out throughout the procedures undertaken by the translator. It seeks to identify the decisions taken regarding the multiple possible meanings of the source text and the other available alternatives to express these meanings and their impact on the entire translation process. In the first section, we study the multiplicity of translations of the same text based on the current work. In the second section analyzes the footnotes inserted in the translated text insofar as they represent a paratextual space from which one can explore the personality of the translator and test his objectivity and impartiality in the translation process. In the last section, we analyze the lexico-semantic content of the translation and the actions and decisions taken by the translator in their work methodology through a comparison and contrast between the source and the target text.

Keywords: 2nd translation *Tawq Al-Hamama*; Ibn Hazm; contrast - source text - meta text; translator's footnotes; - lexico-semantic plane

1. Introducción

Un breve repaso de la historia de la traducción del árabe al español¹ permite ver que hasta el siglo X las traducciones que se llevaron a cabo en territorio peninsular fueron mayormente hacia el árabe (y no del árabe) a partir de originales griegos. Muy distinta sería la situación durante los dos siglos siguientes, marcados por una importante actividad traductora del árabe. De hecho, los siglos XII y XIII fueron el periodo de máximo esplendor de la traducción del árabe en la Península. Sin embargo, los estudios árabes en España, en cuanto disciplina académica, solo van a conocer un auténtico desarrollo a partir del siglo XIX, cuando el interés se dirigió hacia el legado árabe, sobre todo andalusí, a través de ediciones críticas y traducciones de muchas obras a punto de caer en el olvido, si no fuera por los esfuerzos desplegados por parte de los que se consideran fundadores del arabismo español tales como Pascual de Gayangos, Francisco Codera, Julián Ribera, Miguel Asín Palacios, etc. Durante el siglo XX, la labor traductora sigue su rumbo, sobre todo a mediados de siglo con la fundación en 1954 del *Instituto Hispanoárabe de Cultura* a manos de quien se considera heredero e hijo legítimo de los arabistas del siglo anterior, Emilio García Gómez. Dicha institución abrió sus puertas de par en par a arabistas de la talla de Pedro Martínez Montávez, Marcelino Villegas, María Jesús Vígueras, etc., para continuar esta labor traductora no solo de obras árabes clásicas, sino también modernas y contemporáneas. Sin olvidar, en este aspecto, los esfuerzos desplegados por algunos hispanistas árabes para la traducción de obras árabes al español, y en todos los géneros. Una labor, aunque loable, necesita todavía mayor empeño, calidad y planificación.

Esta segunda traducción de la obra de Ibn Hazm, realizada por Jaime Sánchez Rattia y publicada en 2009 por la editorial Hiperión, se inserta, pues, en el marco de estos esfuerzos continuos que, como acabamos de señalar, arrancaron ya desde el siglo XII. La primera traducción de *Tawq Al-Hamama* al español fue llevada a cabo por Emilio García Gómez en 1952, con un prólogo de Ortega y Gasset. En la introducción a esta versión española de *Tawq Al-Hamama*, García Gómez expone los momentos más importantes en la vida de Ibn Hazm; luego pasa a analizar la obra y el aspecto intimista que subyace en ella, y la polémica que plantea en cuanto a la subjetividad y sinceridad literaria del autor. En la misma introducción, García Gómez analiza el concepto del amor y los amantes en la obra, rastreando sus huellas en otras obras árabes clásicas para finalizar hablando de la influencia o no de la obra de Ibn Hazm en la literatura española medieval.

En la presente lectura de la segunda traducción al español de *Tawq Al-Hamama* no pretendemos llevar a cabo un análisis comparativo de las dos traducciones, esto lo dejamos para un próximo trabajo. Nuestro análisis se inserta dentro de la crítica de la traducción, entendida ésta como «la comparación de un texto de partida con el resultado de su traslado a otra lengua/cultura y la evaluación de dicho resultado» (Elena García 1998: 10). Es decir, la crítica de la traducción como una lectura del texto de partida y análisis del texto de llegada para determinar aquellos aspectos que lo distorsionan, y

como un ejercicio instructivo para elucidar los principios con que el traductor ha sido capaz de resolver los problemas técnicos de trasvase de códigos lingüísticos, tanto aquellos por los que se guía como aquellos contra los que reacciona, pues tal como señala Álvarez Calleja (1993: 10) «el punto de partida para la descripción sistemática de una traducción es el análisis comparativo de los dos textos: el texto fuente (TF) y el texto término (TT), con el propósito de determinar el grado de equivalencia semántica y formal entre ambos».

En el campo de la crítica de la traducción abundan los modelos que describen los procedimientos de llevar a cabo ésta. Sin embargo, el desafío que ofrece toda crítica de la traducción consiste en encontrar las razones por las que el traductor actúa de una u otra forma frente al texto, cuál fue su intención al optar por tal término y no por otro, y el grado de corrección con que ha sido capaz de resolver los problemas técnicos de trasvase de códigos lingüísticos, teniendo en cuenta tal como apunta Álvarez Calleja (1993: 9) que «antes de juzgar una traducción tenemos que plantearnos que se trata de una composición dualista, en la que confluyen dos estructuras: por un lado, el contenido semántico y el aspecto formal del texto original y, por otro, las características propias de la lengua término».

Lo que pretendemos es llevar a cabo un estudio y una crítica de la segunda traducción de *Tawq Al-Hamama* a través del análisis de los procedimientos llevados a cabo y las decisiones adoptadas por el traductor en relación con los múltiples significados posibles del texto original y las alternativas disponibles para expresar estos significados, y su impacto sobre el proceso de traducción. En la primera parte, y a partir de la presente traducción, se discute la validez o no de la multiplicidad de traducciones de un mismo texto. En la segunda parte, nos ocuparemos de la textualización del texto traducido, haciendo hincapié en el análisis de las notas insertadas a pie de página en la medida en que representan un espacio paratextual privilegiado a partir del cual se puede explorar la personalidad del traductor y poner a prueba su objetividad e imparcialidad en el proceso traductor del texto en cuestión. En la última parte, analizamos el contenido mismo de la traducción y las acciones y decisiones tomadas por el traductor en su metodología de trabajo a través de la comparación y contraste entre el texto de origen y el texto de llegada en el plano léxico-semántico.

2. La multiplicidad de la traducción de una misma obra

Los esfuerzos desplegados por Jaime Sánchez Ratia en su labor son patentes a pesar de la existencia de una traducción anterior realizada, como se acaba de señalar, por Emilio García Gómez y que conoció varias ediciones, una traducción que Sánchez Ratia utiliza, además de otras traducciones a otras lenguas, para ponderar algunas de sus elecciones traductorales o para elogiar la labor del primer traductor. Sánchez Ratia (2009: XI) afirma que «la traducción de García Gómez, aunque ya casi sesentona, es un clásico y sigue teniendo su gran vigor, pues las piruetas mortales realizadas por el viejo maestro español [...] acaban en su mayoría en un airoso aterrizaje». Esto hace

que los lectores ajenos a la disciplina, aparte de los especialistas, aspiren a hallarse ante una traducción que, por lo menos, equipare a la primera traducción y sea un fiel reflejo del texto de origen en su creatividad.

La multiplicidad de traducciones de una misma obra es un fenómeno que llamó la atención de muchos especialistas, a favor y en contra. Algunos consideran que la traducción, sobre todo la traducción de textos literarios, debe actualizarse y renovarse para compaginar con la evolución lingüística y cultural del receptor del texto meta. Así, en una entrevista, Hurtado Albir (Pavón: 2010) declara:

[...] Las traducciones envejecen y, para seguir cumpliendo con su función comunicativa, se efectúan nuevas traducciones para acercarlas a los lectores. De este modo, un mismo texto original puede ser traducido de diferentes maneras según la época en que se traduzca; es lo que yo denomino diferencias históricas, que pueden afectar a aspectos lingüísticos pero también a aspectos estéticos e incluso ideológicos. Ahora bien, conviene tener presente que esta variación histórica no atañe sólo a la traducción. El texto original también sufre adaptaciones, lingüísticas y extralingüísticas, para ser accesible a los lectores.

Algunos van hasta el punto de fijar cierto lapso temporal para la renovación, total o parcial, del texto traducido en forma de revisión o re-traducción en el pleno sentido de la palabra, aun si existieran buenas traducciones. Albert Bensoussan (1995: 37), por ejemplo, sostiene que las traducciones envejecen rápidamente antes que el texto de origen; de ahí, el traductor ha de reelaborar sus propias o anteriores traducciones cada veinte años. «Oui, la traduction est magique. Quoique, fragile, elle vieillisse plus vite, en général, que l'original –or ou plomb, on ne se sait jamais–, de là que l'on doit périodiquement, tous les vingt ans probablement, reprendre ses propres traductions ou les précédentes». Esto surge de la imposibilidad de la traducción, especialmente la literaria, de alcanzar la perfección absoluta, a pesar de los logros conseguidos en la misma. La traducción de ciertas obras tiene vida propia mientras su lenguaje siga siendo comprensible, y aun así necesita cierta remodelación. En este sentido, Abdesalam Benabdelali (2009: 30-31) afirma que:

[...] no existe ni existirá jamás una sola traducción de un mismo texto. Cualquiera que se proponga traducir un texto conoce esta verdad. Sabe de antemano que su traducción no es ni será una copia conforme al original, es decir, no será el otro mismo. Cuando la traducción aspira a ser definitiva, cuando pretende fijar una copia conforme al original y convertir la lengua a la que se traduce en un espejo que refleje el texto original, lo hace utilizando un estado concreto de la lengua y un estado concreto del pensamiento, condenados ambos a cambiar [...] El destino de las traducciones más grandes, el de las más logradas, es perecer, en virtud de la evolución y transformación de la lengua.

Contrariamente a esto, otros críticos consideran las varias traducciones de un mismo texto como similares y, por tanto, inútiles. Rechazan la multiplicidad de las traduc-

ciones porque la consideran una pérdida de tiempo y un desperdicio de esfuerzos de los traductores. Por tanto, no existe ningún interés en la traducción de un texto anteriormente trasvasado a la misma lengua, salvo si el pretexto presentado es de peso. En este caso, el pretexto de la nueva traducción es el mismo texto de origen, mientras las traducciones que emanan de él no pueden, en ningún caso, ser un criterio para llevar a cabo una nueva traducción. Sin embargo, esto no ocurre siempre así, ya que, en la mayoría de los casos, la nueva traducción se lleva a cabo a partir de la(s) anterior(es) traducción(es) a la misma lengua, e incluso a otras lenguas. Se emprende la traducción a la luz de las versiones anteriores, subsanando los fallos cometidos y resaltando los aspectos descuidados por el/los traductor(es) anterior(es). En este sentido, consideramos que no se trata de una traducción «pura» para la versión reciente, sino más bien de una traducción «ponderativa», ya que el traductor aprovecha la materia anterior para elegir de ella aquellos aspectos que considera más adecuados y pondera entre varias opciones que le ofrecen las versiones anteriores. Por lo tanto, cualquiera que fuese el nivel logrado por el trasvase del texto de origen, al primer traductor le queda el mérito de haber emprendido tal labor con todos los esfuerzos que ello supone, unos esfuerzos que, ciertamente, se ahorrarán a los traductores posteriores.

En todos los casos, la multiplicidad de las traducciones del mismo texto es una realidad tangible, y parece que la naturaleza y el valor del texto de origen es la razón principal que se aduce para justificar dicha multiplicidad. El texto en su lengua de origen está abierto a la libre interacción del lector y, por basarse en el signo, está abierto a una multiplicidad de lecturas e interpretaciones como lo señala Umberto Eco (1992: 98) al afirmar que «toda obra de arte está sustancialmente abierta a una serie virtualmente infinita de lecturas posibles, cada una de las cuales lleva a la obra a revivir según una perspectiva, un gusto, una ejecución personal». El texto de origen, nada más publicarse, entra en el infinito laberinto de las interpretaciones; pues, si el texto en su lengua de origen está abierto a una diversidad y multiplicidad de lecturas, podría ser el caso también para sus diversas y múltiples traducciones, en virtud de que cada traducción es una lectura distinta del texto de origen, fruto de una determinada interpretación y resultado de ciertos factores culturales, sociales, religiosos, etc., que dejan su influencia en el traductor, aunque esto se aleje de su intención. El traductor es a la vez receptor del texto original y de la(s) traducción(es) anterior(es), y emisor de la nueva traducción. De ahí, mientras el primer traductor sigue un proceso de lectura e interpretación; el segundo traductor sigue un doble proceso de lectura-interpretación del texto de origen y lectura-interpretación de la(s) traducción(es) del original. De este modo, la multiplicidad de traducciones de una misma obra es el reflejo de la multiplicidad de interpretaciones y enfoques traductológicos. Por ello, debe considerarse como factor enriquecedor, pues las distintas traducciones del mismo texto no son idénticas desde el punto de vista semántico y estilístico, y cada traducción ofrece al lector algo que no encuentra en traducciones anteriores.

En el caso de la segunda traducción al español de *Tawq Al-Hamama*, vemos que la multiplicidad de la traducción viene justificada por las dos razones a las que hemos

aludido anteriormente: el valor del texto de origen y la traducción ya existente. La edición crítica del texto de origen que lleva a cabo Sánchez Ratia es una nueva lectura de la obra de Ibn Hazm hecha a la luz de la evolución de los estudios «collaristas» y de las nuevas ediciones que no estaban al alcance del primer traductor. En este aspecto, podemos considerar que la segunda traducción *Tawq Al-Hamama* al español cumple dos funciones complementarias: por una parte, una función crítica y una lectura profunda y cuidadosa del original; por otra, una función rectificadora de la primera traducción, al señalar Sánchez Ratia (2009: XIII) que:

[...] algunos vicios afean la belleza de su versión, como su incapacidad para resistirse a la tentación de meter sus artefactos lingüísticos (ese uso insidioso de la expresión «con efecto», ahora exclusiva del balompié, o giros paleolíticos como *no es su pío* beber vino...»), vengan a cuento o no, haciendo fuerza si es preciso al original, y también algunas omisiones de texto (menos escasa, por lo demás que en otras versiones que he cotejado).

Sánchez Ratia ofrece una traducción bilingüe, al reunir su labor, a la vez, una edición crítica del texto árabe y su trasvase al español en páginas paralelas, contrariamente a la versión de Emilio García Gómez que tan solo ofrece el texto traducido. Además, el traductor ha determinado la naturaleza del receptor de su trabajo: los lectores normales de la lengua y los lectores acostumbrados a la lengua árabe o los versados en ella. Sin embargo, los esfuerzos desplegados por el traductor, en el caso de la edición crítica del texto original, pierden su importancia, ya que el lector normal, que no tiene conocimientos de la lengua árabe, no sacará provecho del peritexto insertado en la edición del texto árabes al concentrarse más en la lectura y asimilación del texto meta y de los innumerables notas que incluye.

3. La textualización de la traducción: elementos paratextuales

La segunda traducción de *Tawq Al-Hamama* se compone de 488 páginas e incluye una introducción de 38 páginas y quince apartados en la que el traductor hizo un repaso de las distintas ediciones críticas de *Tawq Al-Hamama* a partir del único ejemplar que existe de esta obra conservado en la Universidad de Leiden en Holanda; además de hacer referencia a las distintas traducciones a otras lenguas de la obra de Ibn Hazm: la inglesa (1931), la rusa (1933), la alemana (1941), la italiana (1949) y la francesa (1949). Dichas traducciones ponen en evidencia el interés que suscitó la obra en nuestra época fuera del ámbito de orientalistas y arabistas.

Al hablar de la primera traducción de *Tawq Al-Hamama*, Jaime Sánchez Ratia elogia los esfuerzos desplegados por Emilio García Gómez, haciendo referencia a las dificultades que le enfrentaron a la censura durante la época franquista. Por otra parte, comenta el título de la obra y el significado que quiso darle Ibn Hazm; además expone las influencias literarias y las lecturas del autor, y analiza la esencia misma del sentimiento del amor, sus razones y señales, señalando la dificultad que supone la

traducción de la poesía, ya que *Tawq Al-Hamama* encierra más de 200 poemas a lo largo de 30 capítulos que conforman la obra.

En otra introducción de cinco páginas, una especie de prólogo a la edición del texto árabe, Sánchez Ratia alude a las distintas ediciones que le sirvieron para establecer la edición crítica del texto de Ibn Hazm, además de los estudios, observaciones y propuestas de orientalistas y arabistas como Marçais, Dozy, Goldizher, Lévi-Provençal, García Gómez, Taher Makki, etc. La edición del texto árabe incluye unas 800 notas a pie de página en las que el traductor comenta, explica y compara sus elecciones con ediciones anteriores. En cuanto a la traducción, viene documentada con unas 600 notas, cuya extensión varía y va desde dos palabras hasta las de extensión considerable –párrafos enteros de más de 20 líneas–, en las que Sánchez Ratia justifica cierta opción traductora, aclara cierto término, presenta algún personaje o sitúa cierto acontecimiento histórico, como se estudiará más adelante.

Por otra parte, el traductor alude al sistema de nombres y topónimos utilizado en la traducción, optando por no utilizar el sistema adoptado por los arabistas en el cuerpo del texto al «considerar las transcripciones arabistas demasiado onerosas para el ojo del lector ajeno a la disciplina» (Sánchez Ratia 2009: XLVII), pero sí en las notas y en los envíos. El traductor finaliza los elementos paratextuales con una breve cronología de los gobernantes que coinciden con hechos referidos en la obra (Omeyas, Hamudíes y Amiríes), además de la bibliografía manejada y de un índice analítico que recoge los nombres y topónimos referidos en *Tawq Al-Hamama*.

Como se ha señalado anteriormente, la característica de esta segunda traducción de *Tawq Al-Hamama* es que se publica en formato bilingüe, con el texto en árabe y el texto en español en páginas enfrentadas. Es una excelente idea que recupera el texto original y, al mismo tiempo, facilita al receptor, conocedor de las dos lenguas, rastrear las huellas de la traducción por medio del texto original. Al referirse a las ediciones bilingües, Benabdelali (2009: 31) habla de:

[...] obras espejo, obras que ponen ante el lector, desde el principio el original y la copia, cara a cara, mostrando la imparcialidad de la copia y la remisión obligada permanente del texto traducido al texto original. Estas obras solicitan que el lector intervenga, que examine la traducción y que genere un tercer texto a partir de matrimonio de los dos primeros.

Por otra parte, el trabajo de Sánchez Ratia se caracteriza, como se ha indicado antes, por un gran número de notas a pie de página, tanto en la edición del texto original como en el texto traducido, que revelan los enormes esfuerzos desplegados para el mejor conocimiento de los hechos narrados en la obra y para la mejor asimilación de sus contenidos y significados. El objeto de dicha labor es un enriquecimiento de conocimientos que participa de la comprensión progresiva, pero también de la reformulación, pues tal como señala Maíllo Salgado (1986: 236) «ningún texto árabe de época medieval puede traducirse sin conocerse la historia, la religión, las instituciones, la cultura, en suma, de los pueblos islámicos a que tales textos hacen referencia».

Nos centraremos ahora en el estudio de ese tipo de paratextos exclusivo del proceso de traducción que llamamos notas del traductor. Las notas a pie de página han suscitado una interesante polémica acerca de su uso o no por parte del traductor. Las notas del traductor, tal como lo define Toledano Buendía, «son esos lugares en los que éste deja oír su voz de manera explícita y abierta, identificándose como tal y marcando distancias con el autor principal». Hurtado Albir (2013:28) defiende el derecho del que traduce a proceder a dar la información adecuada sobre los aspectos que puedan resultar oscuros al lector por la diversidad cultural en unas notas a pie de página porque:

[...] se traduce para alguien que no conoce la lengua, y generalmente tampoco la cultura, en que está formulado un texto [...] El traductor no traduce para sí mismo [...] traduce para un destinatario que necesita de él, como mediador lingüístico y cultural, para acceder a un texto.

No obstante, esta práctica ha sido a veces rechazada, sobre todo por los editores, y otras veces calificada como una mancha de vergüenza por parte de traductólogos y traductores. En cualquier caso, la importancia de este tipo de peritexto radica en que es el espacio textual por excelencia a través del cual se explora de manera directa y explícita la personalidad del traductor y permite examinar su grado de objetividad e imparcialidad en su labor traductora. A través de estas notas a pie de página se pueden conocer los pasajes de difícil traducción, pues, a menudo el traductor tropieza con alguna frase o algún término que aclara en una nota sin la cual el texto traducido no podría ser comprendido completamente. Donaire (1991: 79) afirma al respecto que las notas del traductor «ofrecen un ámbito privilegiado para la observación, en tanto que evidencian las dificultades que presenta la actividad de un traductor concreto ante un texto concreto», por su parte, Toledano Buendía (2010: 638) subraya que la naturaleza ‘marginal’ de las notas del traductor es la que las:

[...] convierte en un espacio privilegiado para el análisis de los procesos de traducción. En cualquier estudio histórico y descriptivo de un texto traducido los paratextos ofrecen los primeros indicios que nos ponen sobre la pista del concepto de traducción predominante en su cultura o su contexto socioprofesional.

Muchos críticos se han interesado por el estudio y análisis de las notas a pie de páginas de las traducciones, estableciendo clasificaciones y tipologías de las mismas según las razones que inducen al traductor a insertarlas. La diversidad de las perspectivas del estudio y el análisis de las notas del traductor ponen en evidencia que son elementos del proceso traductor que no admiten una determinada caracterización genérica. A este respecto, Toledano Buendía (2010: 653-654), señala que:

[...] las notas, como la propia traducción, son objetos empíricos y diversos que deben estudiarse caso a caso, especie a especie. Las funciones de las notas del traductor, como la natu-

raleza de su mensaje paratextual, no se pueden definir de antemano en términos ni pueden ser descritas teóricamente.

No obstante, nos interesaremos tan solo por dos de ellos: uno en el ámbito anglosajón y otro en el ámbito hispánico que es el que seguiremos en el presente trabajo. Según Newmark (1999: 129-130), la información adicional que un traductor puede introducir en su versión se clasifica en tres categorías de acuerdo a su referente y dependiendo de lo que el lector meta exija de la traducción:

- Información cultural: es aquel tipo de información que se introduce para aclarar la diferencia que existe entre una palabra del lenguaje original y del lenguaje terminal. Dentro de esta clasificación están las palabras sobre ecología (flora, fauna, vientos y características geográficas), cultura material (comida y bebida, ropa, casas y ciudades, y transporte), cultura social (trabajo y recreo), organizaciones, costumbres, actividades, procedimientos, conceptos (político-administrativos, religiosos y artísticos) y gestos y hábitos.
- Información técnica: es la información relacionada con el tema en la que se incluyen vocablos especializados o terminología relacionada con diversos campos del saber.
- Información lingüística: es la explicación del uso irregular de los vocablos.

Por su parte, Donaire (1991: 83-84) clasifica las notas a pie de página según la perspectiva que adopta el traductor frente al texto original o al proceso de traducción que está llevando a cabo. Así, el traductor interviene o bien como lector o como autor. Cuando interviene como lector suministra al receptor lo que Donaire llama «claves de lectura», y cuando interviene como autor le ofrece lo que ella llama «claves de traducción». Donaire clasifica este segundo tipo en tres categorías, la misma clasificación que hemos podido encontrar en las intervenciones de Sánchez Ratia en su traducción de *Tawq Al-Hamama*:

a. Intervenciones eruditas: son las que más abundan en la traducción de Sánchez Ratia. En ellas incluye informaciones adicionales a menudo prolijas (véase por ejemplo la nota número 2 de la página 75), que no sirven para nada al lector de la lengua meta. De ahí, que su inclusión resulta inútil e innecesaria, ya que el autor del texto original no se empeñó en mencionarlas. Dentro de este tipo de intervenciones del traductor, se incluyen las informaciones y datos que se ofrecen al lector acerca de personajes mencionados en el texto original y otros acerca de hechos históricos, topográficos y contextuales dentro de los que ocurren los relatos que refiere Ibn Hazm en su obra, que se suponen no conocidos por el lector de la traducción. A través de las intervenciones señaladas, se pone en evidencia que la traducción de un texto como el de Ibn Hazm necesitó de una gran documentación histórico-social, pues no se puede comprender e interpretar debidamente las dimensiones de este texto sin profundizar

en la realidad de la época que relata y describe el autor. En el siguiente ejemplo, el traductor aclara al lector el significado de la *mu'allaqa* (المعلقة) y le ofrece información sobre algún poeta árabe:

"[...] cuando aquello empezó a ser el pan de cada día, compuse, a guisa de humorada, un poema improvisado, en el que sellé cada medio verso de los míos con otros tantos primeros hemistiquios del comienzo de la casida *mu'allaqa** de Tarafa ibn Al-Abd** ..." (p. 211)

"فلما كثر ذلك قلتُ على سبيل المزاح شعرا بديهيا
ختمتُ كل بيتٍ منه بقسيم من أول قصيدة طرفة بن
العبد المعلقة..."

*. Las casidas *mu'allaqat*, en número de siete, según algunos, y de diez según otros, eran poemas preislámicos famosos, de milagrosa e inexplicable perfección, que, según la tradición, se colgaban (de ahí su nombre en árabe, las "colgadas") en los muros de la Kaaba en letras de oro. Según otra tradición, más verosímil, su nombre se explica por el hecho de que se comentaban profusamente (otro sentido de *'allaqa*). Existe traducción española de Federico Corriente: *Las mu'allaqat: Antología y panorama de la Arabia Preislámica*. IHAC, Madrid, 1974, recientemente reeditada en Hiperión.

** Poeta preislámico del siglo VI, autor de una famosa *mu'allaqa*.

Se puede afirmar que el criterio para determinar este tipo de intervenciones es que distinguen al lector del texto traducido del lector del texto original, en virtud de que son datos que el lector del texto original podría desconocer, mientras el traductor ahorra al lector del texto traducido esfuerzos para ir a buscar información adicional fuera del mismo texto. Sin embargo, este tipo de comentarios, que el traductor inserta para llamar la atención del lector de su traducción, podría tener un efecto contrario, revelando así la limitación de su competencia cultural o lingüística, pues tal como señala Morillas (2005):

[...] el traductor dice con sus notas: «Estoy aquí, voy a explicaros lo que no sabéis, os recuerdo que estáis leyendo un libro traducido y que no basta con traducir frase a frase, sino que en ocasiones, como esta, es necesario añadir un dato del que probablemente no tenéis conocimiento. Puede que incluso si leyeráis este libro en su lengua original tampoco supierais las cosas que anoto; no es cuestión de lenguas, del plano lingüístico me encargo yo, es cuestión de enciclopedia personal, de cultura».

b. Connotaciones culturales o lingüísticas que se suponen no interpretables por el lector del texto traducido: incluyen aquellas referencias opacas que encierra el texto original y cuyo significado puede fácilmente detectar el lector en su lengua original, mientras fracasa en ello el lector del texto traducido, debido precisamente a las diferencias culturales y lingüísticas que separan a las dos lenguas. En el ejemplo siguiente, vemos que el traductor tropieza con la palabra «los *gūl*» (الغيلان), cuyo significado es consabido por el lector del texto original; sin embargo, no da con el equivalente adecuado por lo que la transcribió tal como aparecía en el cuerpo del texto, procediendo a su explicación en una nota a pie de página:

"La calamidad ha trastocado todo, y lo que fuera morada del hombre ahora es un árido páramo, y el otrora escenario de tratos y afectos ha pasado a ser pedregal siniestro, horrendas pilas de enrona lo que fuera belleza, escombreras dispersas la hermosura de antaño, barrancos pavorosos los entonces sitios seguros; son ahora refugios de lobos, lugares en los que se escucha la melopea de los *gūl**." (pp. 279-281)

"وقد اّحت رسومها وطمست أعلامها، وخفيت معاهدها، وغيرها البلى وصارت صحاري مجدبة بعد العمران، وفيافي موحشة بعد الأّنس، وخرائب منقطعة بعد الحّسن، وشعابا بعد الأمن، ومأوى للذئاب، ومعارف للغيلان."

*. Los *gūl* son monstruos fabulosos que, según la mitología árabe, poblaban los lugares desiertos y, especialmente, los caminos, en los que hacían perder el rumbo a los viajeros, a veces encendiendo fuegos con los que atraerlos, para después devorarlos.

En este ejemplo, el traductor hubiera podido utilizar la palabra «ogro» como equivalente más próximo y que el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define como «gigante que, según las mitologías y consejas de los pueblos del Norte, se alimentaba de carne humana», aunque el contexto es distinto. Sin embargo, aquí también como señala Donaire (1991:85), «lo cierto es que se trata de un nuevo alarde de superioridad del traductor-lector».

c. Connotaciones culturales o lingüísticas que se pierden en la traducción: son las intervenciones más aceptables y las menos sujetas a polémicas, ya que incluyen las explicaciones y aclaraciones referentes a ciertos términos intraducibles por no hallarse el equivalente para el trasvase de su significado a la lengua meta, como es el caso de los culturemas, entendidos aquí en palabras de Luque Nadal (2009: 97) como:

[...] cualquier elemento simbólico específico cultural, simple o complejo, que corresponda a un objeto, idea, actividad o hecho, que sea suficientemente conocido entre los miembros de una sociedad, que tenga valor simbólico y sirva de guía, referencia, o modelo de interpretación o acción para los miembros de dicha sociedad. Todo esto conlleva que pueda utilizarse como medio comunicativo y expresivo en la interacción comunicativa de los miembros de esa cultura.

La equivalencia absoluta, pues, entre la lengua original y la lengua meta no está siempre al alcance del traductor, por lo que su intervención se hace más que necesaria. En el ejemplo siguiente, Sánchez Ratia utiliza la expresión «poetas dialécticos» como equivalente de (شعراء أهل الكلام), a pesar de la existencia de otra opción que considera menos precisa, por lo que procede a justificar su elección en una nota a pie página:

"Muchas son las veces en que los poetas dialécticos* han traído y llevado este concepto en sus poesía, dirigiendo a lo visible y exterior el discurso propio de lo inteligible e interior." (p. 35)

"وكثيرا ما يُصرّف شعراء أهل الكلام هذا المعنى في أشعارهم، فيخاطبون المرئي في الظاهر خطاب المعقول الباطن."

*. La traducción "dialéctico" es obligada por falta de algo mejor, preferible a "escolásticos", que queda muy alejada del sentido original. El original dice *ahl-al-kalām*, que podría traducirse siguiendo a Malek Chebil (*L'Islam et la raison*, ed. Perrin, 2005, pág. 59) por "teólogos especulativos". El concepto de dialéctica es, con todo, un poco para el siglo XI, cuánto más el de dialéctica laica.

En cuanto a la intervención del traductor como autor (claves de traducción), se manifiesta en aquellas notas que se refieren al contenido de la obra original y al mismo proceso de traducción. «En ellas marca la distancia con el texto original, frente a lo que ocurre cuando aporta claves de lectura, se afirma como autor de un texto diferente, se responsabiliza de sus propias opciones» (Donaire 1991: 88). Son intervenciones en las que el traductor asume plenamente su responsabilidad como tal, sea para justificar algunas de sus elecciones en comparación con otras traducciones, para expresar su opinión respecto de algún fragmento de la obra o para comentar las divergencias referentes a algún término de una edición a otra del texto original como se puede apreciar en el ejemplo siguiente:

<p>"Lo más reciente al caso es lo visto ayer mismo con Al-Muzzafar ibn Abdalmalik ibn Abi Amir y su pasión por Wajid, la hija de un jardinero* a la que profesó un amor que lo llevó a casarla." (21)</p>	<p>"وأحدث ذلك ما شاهدناه بالأمس من كلف المظفر بن عبد الملك بن أبي عامر بواجده، بنت رجل من الجنانين حتى حمله حبه أن يتزوجها."</p>
---	--

*. Las lecturas de esta palabra son diversas: la hija de un *quesero*, la hija de un *jardinero* (adoptada por IA). Levi Provençal (ALAND XV, 350) propone *yabā'in* "recaudadores", lo que parece aceptable. El ms. tanto podía decir "quesero" (*yabbānīn*) como "jardinero" (*yanānīn*). Me inclino por *jardinero* por la tonta razón de que quizás sea la profesión que mejor explicaría el hecho extraño de que un príncipe entrase en relación con la hija de una persona de modesta condición. Sospecho, por otro lado, que el autor, al citar la profesión del padre, ha querido contraponer la humilde condición familiar de la dama y los ardores amorosos que provoca en tan altas esferas.

A través de este tipo de peritexto, se pueden apreciar, según Donaire (1991: 91):

[...] las dificultades de la actividad traductora cuando se enfrenta a zonas lingüísticas tan específicas de una lengua concreta que resultan opacas para otra lengua, y a aspectos culturales que definen la idiosincrasia de una comunidad lingüística [...] y resultan igualmente opacos a la lectura desde otra cultura.

Ante el temor de no dar con exactitud con el equivalente correspondiente, el traductor recurre a las notas a pie de página para «suavizar» el vacío referencial, lingüístico y cultural, que podrían ocasionar sus opciones en el trasvase del texto a la lengua meta.

4. El plano léxico-semántico del texto traducido

El conocedor de las dos lenguas se da cuenta en seguida que la metodología de trabajo adoptada por el traductor oscila entre la traducción literal y la traducción parafrástica. En más de una ocasión, vemos que el traductor, dentro de los límites sintácticos y semánticos de la lengua meta, vuelve a presentar el significado contextual preciso que expresa el autor del texto original con nuevas elaboraciones más próximas a la ampliación interpretativa que a la traducción en sí. En el ejemplo siguiente, vemos que el traductor tenía que haber traducido el adjetivo (المعلومة) con otro adjetivo «consabidos», en vez de proceder a su traducción mediante la explicación del mismo:

"En esta epístola me he ceñido a aquellos hechos *que son de común conocimiento*." (477) | "وإنما اقتصررت في رسالتي على الحقائق المعلومه."

En otro ejemplo, vemos que el traductor añade la expresión «sin fin», que no existe en el texto original:

"Las gentes discrepan sobre la esencia del amor asunto sobre el cual *se ha hablado y porfiado sin fin*." (23) | "وقد اختلف الناس في ماهيته وقالوا وأطالوا."

El traductor no pudo dar con el equivalente adecuado en el nivel léxico y semántico por lo que tradujo (قالوا وأطالوا) por «se ha hablado y porfiado sin fin» que realmente es una explicación de esta expresión que tenía que haber traducido de la siguiente propuesta, que conserva en cierto modo la prosa rimada del pasaje del texto original:

«Las gentes discrepan sobre la esencia del amor, sobre la cual *se ha discurrido largo y tendido*.»

El hecho de recurrir a este tipo de traducción parafrástica explicativa obliga al traductor a insertar algunos añadidos que podríamos calificar de «añadidos contextuales», cuyo objetivo es la claridad del mensaje para el receptor de la lengua meta y no cambian sustancialmente el significado del texto original. Las modificaciones introducidas pueden parecer pequeñas a primera vista; sin embargo, quedan como algo menospreciado en cualquier labor traductora que aspira a la fidelidad y al respeto absoluto del original, faltando así a la regla de oro de García Yebra (1982: 43) para toda traducción que es a su juicio: «decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga».

Además del ejemplo ya mencionado de la página 23, encontramos otros muchos como el siguiente:

"[...] y las historias sobre ellos *corren por doquier*." (13) | "وقد كثرت الأخبار عنهم."

En este caso, vemos que el traductor optó por el verbo «correr», que significa en este contexto, «propalarse», «abundar»; sin embargo, estuvo en la obligación de añadir la locución adverbial «por doquier», que no tiene existencia en el texto original, por lo que su traducción debería ser la propuesta siguiente: «y las historias sobre ellos abundan».

Este tipo de traducción parafrástica explicativa se manifiesta también en el nivel léxico en aquellos términos y conceptos que tienen relación directa con los distintos capítulos de *Tawq Al-Hamama* que exponen los fundamentos del amor, entre los que destaca, la esencia del amor, sus accidentes, sus cualidades loables y vituperables, y las distintas formas de enamoramiento, etc., y que podríamos considerar de tipo terminológico más que propiamente léxico. En el capítulo XXVII, por ejemplo, dedicado a «El consuelo del olvido», Sánchez Ratia traduce el participio activo (المتصبر) de distintas maneras:

- “quien se resigna haciendo gala de paciencia” (317)
- «quien soporta su desdicha con paciencia» (317)
- «el que hace gala de gran paciencia» (319)
- «quien se refugia en la paciencia» (319–339)
- «quien se arma de paciencia buscando consolarse» (339)
- «quien se apechugue con paciencia» (339)

El traductor tenía que haber utilizado desde el principio el sustantivo «pacienzudo» como equivalente de (المتصبر). Lo más extraño es que en la página 339 utiliza este mismo sustantivo con el mismo significado dado en las traducciones parafrásticas mencionadas arriba. Esta metodología adoptada en más de una ocasión perjudica a la calidad de la traducción. A nuestro parecer, ello se debe a unos vacíos en el «diccionario personal» del traductor, a pesar de que el lenguaje utilizado en el texto meta es más que satisfactorio. Una de las dificultades que plantea la traducción de una obra como la de Ibn Hazm es la inmensa abundancia de términos empleados por el autor para referirse al amor, sus significados, estados y manifestaciones. Ante una profusión tan grande de términos, el traductor percibe rápidamente sus limitaciones. Es obvio que en cualquier traducción siempre se acaba perdiendo algo por el camino, por esta razón una de las obligaciones del traductor es respetar el principio de la unidad terminológica, que consideramos uno de los criterios más importantes en la evaluación de cualquier trabajo de traducción, y no ir cambiando el significado de los conceptos de un lugar a otro para no causar perturbación en la mente del lector del texto meta. Desgraciadamente, el traductor falló con este principio, ya que lo vemos cambiar el equivalente léxico y semántico de un término que se reitera más de una vez en el texto original, sin ningún motivo para ello. Así, lo vemos por ejemplo traducir el sustantivo (الهجر) cada vez con un equivalente distinto:

- «retraimiento» (17), «destierro» (185), «separación» (193), «desamor» (205), «esquivez» (213), «apartamiento» (265), «rechazo» (275), «desapego» (275).

En este caso, lo que tenía que haber hecho el traductor era optar por uno solo de los equivalentes elegidos y conservarlo hasta el final de su traducción.

Contrariamente a esto, vemos también que el traductor utiliza un único equivalente léxico para varios vocablos, lo que confirma la idea señalada anteriormente referente al vacío en el «diccionario personal» del traductor al fallar en encontrar el equivalente adecuado para cada uno de los distintos conceptos que encierra el texto original. Así, por ejemplo, vemos que utiliza el sustantivo «pasión» como equivalente de los siguientes conceptos árabes:

- العشق (185-127-67-29-27)، الوجد (39-119-143-149-161)،
الهوى (393-187-369-127)، الحب (365-133-127)، المحبة (215)، الكلف (20).

En el diccionario *Lisan Al-Arab* de Ibn Mandhour ("لسان العرب" لابن منظور), vemos que:

- العشق = فرط الحب.
- الوجد = الحب الشديد.
- الهوى = محبة الإنسان الشيء وغلبته على قلبه.
- الكلف = كلف بها أشد الكلف أي أحبها.

Al repasar estos conceptos, vemos que difieren en sus acepciones, aunque son próximos en su significación general. Según Maíllo Salgado (1986: 233):

[...] Esto no quiere decir, sin embargo, que la riqueza idiomática [del árabe] –con la que se forja y expresa clara y distintamente el pensamiento– provenga del hecho de poseer numerosos sinónimos para expresar un solo concepto, sino que tal cosa dimana de la especialización y de la precisión del sentido adquirido por muchas de sus voces.

La condición de la sinonimia absoluta no existe, dado que siempre hay algún valor estilístico que hace que ningún par de palabras tenga exactamente el mismo significado.² Sin embargo, cuando en la versión española estos elementos léxicos, que en apariencia son iguales, no son traducidos de manera consecuente, se priva por ello al lector español de la posibilidad de apreciar la riqueza léxica con la que el autor del texto original pudo describir los diferentes grados de este sentimiento y reflejar el abanico semántico de un concepto –el amor– tan central en la obra. La lengua árabe posee una extraordinaria riqueza léxica. Quizás más que en otras lenguas, cada área del conocimiento, cada género literario y subgénero, tiene, además del fondo léxico común, su vocabulario propio, su vocabulario específico.

Por otra parte, se puede decir lo mismo de los términos pertenecientes al campo islámico. Así por ejemplo, la expresión (رحمه الله) se reproduce de distintas maneras, a veces, no expresa con exactitud lo que designa en el texto original:

- "Dios lo haya perdonado" (23– 29).
- «Dios se haya apiadado de su alma» (57).
- «Dios se haya compadecido de él» (69–93).
- «Dios se haya apiadado de él» (73–93–123).
- «Dios lo tenga perdonado» (93–141).
- «Dios haya tenido misericordia de él» (187).

Lo mismo ocurre con las expresiones (صلى الله عليه وسلم) y (رضي الله عنه) que el traductor trasvasa con distintas expresiones y como sea, mientras conserva el mismo equivalente para la expresión (الله عز وجل = Entronado y ensalzado) desde el comienzo del texto traducido hasta su final.

En cuanto a la precisión del trasvase de algunos términos del ámbito religioso islámico, vemos que el traductor no acierta en ello de modo completo. Así, por ejemplo, confunde los términos (رسول الله) y (نبي الله), pues cada vez que tropieza con alguna de estas expresiones, traduce la primera con «Profeta de Dios» y la segunda con «Enviado de Dios», mientras lo correcto tenía que haber sido lo contrario (Enviado (mensajero) de Dios = رسول الله – Profeta de Dios = نبي الله), ya que en la religión musulmana todo mensajero es profeta, pero todo profeta no es mensajero.³ Lo extraño es que en las páginas 375, 393 y 403 utiliza «enviado» como equivalente de (رسول).

Este procedimiento ocurre también con otros términos como (أمير المؤمنين) que traduce por «Comendador de los creyentes», que en ningún caso pertenece al ámbito cultural del texto de origen, ya que según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* comendador, en su primera acepción es «caballero que tiene encomienda en algunas de las órdenes militares o de caballeros». Sin embargo, una búsqueda más meticulosa en el diccionario hubiera ofrecido al traductor la oportunidad de recuperar y dar nueva vida a la forma castellanizada de este vocablo árabe: *mira-mamolín*, aunque el *DRAE* precisa que «esta forma era usada casi exclusivamente para designar a los califas almohades». Por lo visto, el traductor tropieza, aquí, con un auténtico problema de equivalencia relacionado con la intraducibilidad de aquellas palabras de la lengua original intransferibles a la lengua meta en el caso de dos lenguas distanciadas culturalmente. El traductor no debe sustituir los ingredientes originales del elemento cultural por elementos de la lengua de llegada, sino mantener expresamente los originales, para así mostrar la diferencia y despertar la curiosidad del lector. En este caso, una de las posibilidades que se presenta ante el traductor para superar este obstáculo consiste en recurrir a la transcripción del vocablo en cuestión según el sistema fonológico de la lengua meta, pudiendo dar una explicación de este vocablo en una nota a pie de página. Esto es lo que hace el traductor a partir de la página 331.

En otras ocasiones, encontramos que lo traducido no tiene ningún parecido con la letra del texto o bien la semejanza es muy difícil de hallar, algo que obliga al lector a leer de nuevo el pasaje para llegar al significado que quiere transmitir el autor, tal como se aprecia en el ejemplo siguiente:

«El olvido que nace del rechazo prolongado no es más que la desesperación que entra en el alma por no poder colmar sus anhelos, algo que deja en carne viva la pugna que anida en ella y mina la voluntad de su dueño.» (315)

"والسلو المتولد من الهجر وطوله إنما هو كاليأس
يدخل على النفس من بلوغها إلى أملها، فيفتقر نزاعها
ولا تقوى رغبتها."

En este ejemplo, notamos que el traductor vuelve a presentar el significado del fragmento añadiendo locuciones y vocablos («algo que deja en carne viva la pugna que anida en ella y mina la voluntad de su dueño») que no aparecen en el texto de origen, cuyo resultado es una ampliación interpretativa más que una traducción en sí. Por otra parte, hace perder el valor consecutivo de la frase, muy patente en el verbo (يفتقر) y priva a la frase del símil introducido por la conjunción del siguiente sustan-

tivo (كاليأس). A nuestro parecer, dicho fragmento tenía que haber sido traducido de la manera que proponemos a continuación:

«El olvido nacido de la desunión prolongada es como la desesperación que altera el alma al no poder ésta colmar sus anhelos; así, languidece su vigor y se afloja su voluntad.»

La traducción parafrástica explicativa, que eligió Jaime Sánchez Ratia como metodología de trabajo, y su intento de imitar la estructura sintáctica del texto original para conservar el ritmo interior de algunos pasajes tendrán un efecto negativo sobre la estructura del texto traducido. Si *Tawq Al-Hamama* se caracteriza por la concisión, la densidad, la precisión y la fluidez, el texto traducido se caracteriza, a veces, por un estilo que tiende a la excesiva prolijidad.

5. Conclusiones

A lo largo de este estudio hemos querido contribuir a la reflexión en torno a las dificultades que entraña la traducción de un texto clásico como *Tawq Al-Hamama* de Ibn Hazm. Hemos visto que la importancia de que haya varias traducciones de una misma obra radica en que cada traductor es una sensibilidad, un temperamento permeable que capta ciertos registros o cualidades del original, pero que quizá no reciba todos. De ahí que cada traducción de un mismo texto sea valiosa y no una enmienda de las anteriores. Hacer una nueva traducción de una obra ya traducida plantea un doble desafío: revelar aspectos del texto que no están en traducciones anteriores y preservar aquellos que ya están, porque el traductor no solo trata de reproducir el contenido y la forma de la obra original, sino también debe tener en cuenta a los intérpretes-traductores que le han precedido. Con el análisis de los elementos paratextuales, esencialmente las notas a pie de página, hemos podido explorar de manera directa y explícita la personalidad del traductor, su grado de objetividad e imparcialidad en su labor traductora, y en las que asume plenamente su responsabilidad como tal en cuanto a las decisiones que toma referentes a algunas palabras o a las opciones que adopta en el trasvase del texto a la lengua meta. Todo ello con el fin de analizar cómo influyen en las posibles interpretaciones del texto en su totalidad. Una traducción siempre es el resultado de decisiones tomadas durante el proceso de traducción.

La estrategia de transferencia léxico-semántica adoptada por el traductor es una estrategia que oscila entre la traducción literal y la traducción parafrástica. El traductor no pudo dar con el equivalente adecuado para muchos de aquellos términos empleados por el autor para referirse al amor y sus significados, y cambia el equivalente léxico y semántico de un término que se reitera más de una vez en el texto original, privando al lector español de la posibilidad de apreciar la riqueza léxica que encierra la obra de Ibn Hazm. La traducción parafrástica explicativa, que eligió Jaime Sánchez Ratia como metodología de trabajo, hace perder al lector de la lengua meta el encanto del estilo con el que se escribió el texto original, debido, precisamente, a la excesiva prolijidad que caracteriza a muchos fragmentos del texto traducido. A pesar de todo,

los esfuerzos desplegados por Jaime Sánchez Ratia en su labor son patentes y consigue transmitir las ideas principales de *Tawq Al-Hamama*, aunque no con la debida exactitud ni con la fluidez del estilo que caracteriza la obra de Ibn Hazm.

Bibliografía

- Álvarez Calleja, María Antonia (1993). Crítica sistemática de la traducción, *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* (6), 9-17.
- Benabdelali, Abdessalam (2009). *De la traducción*, trad. M. Darbal. Toledo: Escuela de Traductores de Toledo.
- Bensoussan, Albert (1995). *Confessions d'un traître. Essai sur la traduction*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes.
- Donaire, M^a. Luisa (1991). (N. del T.): Opacidad lingüística, idiosincrasia cultural. En M^a. L. Donaire y F. Lafarga (eds.). *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo: Universidad de Oviedo. 79-92.
- Eco, Umberto. *Obra Abierta* (1992). Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.
- Elena García, Pilar (1998). La crítica de la traducción: otros métodos, otros objetivos», *TRANS. Revista de Traductología* (3). 9-22.
- Esposito, John L (2006). *Islam. Pasado y presente de las comunidades musulmanas*, trad. Yolanda Fontal. Barcelona: Paidós.
- Gil-Bardají, Anna (2016). La traducción del árabe en España: panorámica histórica. *Quaderns. Revista de Traducció* (23). 59-78.
- Hurtado Albir, Amparo (2013). *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- Ibn Hazm Al-Andalusí (2009). *El collar de la Paloma (El collar de tórtola y la sombra de la nube)*, trad. Jaime Sánchez Ratia. Madrid: Hiperión.
- Maíllo Salgado, Felipe (1986). Consideraciones sobre la lengua árabe y su traducción: a propósito de la traducción de la «*Historia de Al-Ándalus*» de Ibn Al-Kardabūs. *Studia Historica. Historia medieval* (4). 231-250.
- Morillas, Esther (2005). N. de la T. *El trujamán*. *Revista diaria de traducción*. <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_05/30062005.htm> [Consulta: 17 de septiembre de 2017].
- Luque Nadal, Lucía (2009). Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales? *Language Design. Journal of Theoretical and Experimental Linguistics* (11). 93-120.
- Newmark, Peter (1999). *Manual de Traducción*, trad. Virgilio Moya. Madrid: Cátedra.
- Pavón, Héctor (2010). Amparo Hurtado Albir: «Las traducciones envejecen». *Revista Ñ y Clarín*. <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2010/05/19/_-02197474.htm> [Consulta: 23 de septiembre de 2017].
- Seco, Manuel (1987). *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos.

- Toledano Buendía, Carmen (2010). ¿Qué hay tras las ‘notas del traductor’?. *Lengua, traducción, recepción: en honor de Julio César Santoyo*. En Rosa Rabadán y otros (coords.), León: Universidad de León, vol. 1. 637-662.
- García Yebra, Valentín (1982). *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 2 vols.

Notas

1 Anna Gil-Bardají en su artículo «La traducción del árabe en España: panorámica histórica», *Quaderns. Revista de Traducció*, 23, 2016, pp. 59-78, presenta un interesante repaso histórico la traducción del árabe a lo largo de la historia de España, desde sus orígenes más remotos, en los primeros siglos de la Edad Media, hasta la actualidad.

2 Seco, Manuel. *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Gredos, 1987, p. 21, afirma al respecto: «La sinonimia pocas veces es *absoluta* (intercambiabilidad en todos los contextos), y muchas veces no es *completa* (equivalencia en la denotación, pero no en la connotación). Así pues, la igualdad de significado y definición es, en la mayoría de los casos, solo una aproximación, una tendencia a la igualdad; una igualdad «a efectos prácticos»».

3 Esposito, John L.: *Islam. Pasado y presente de las comunidades musulmanas*, trad. Yolanda Fontal, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 40-41, afirma que «aunque comparten la creencia en la revelación y la profecía, la doctrina del islam acerca de la profecía es más amplia que la del judaísmo y el cristianismo. Además de profetas, hay mensajeros de Dios. Ambos reciben inspiración divina y son receptores libres de pecado de la revelación de Dios. Sin embargo, a los mensajeros se les entrega el mensaje para la comunidad en forma de libro y, a diferencia de los profetas, Dios les garantiza el éxito. Aunque todos los mensajeros son profetas, no todos los profetas son mensajeros. La palabra «mensajero» se aplica de manera más inclusiva en el islam que en las tradiciones judeocristianas. Se aplica a Abraham, Noé, José y Juan Bautista, así como a profetas no bíblicos de Arabia como Hud y Salih. «Mensajero» se limita a hombres como Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma, que son tanto profetas como mensajeros».